

NO ME PIDAS LA LUNA

Anna Oliveras Paró
Centelles (Barcelona)

1r Premi
Categoria Sènior

No me pidas la luna. No lo hagas. Porque el mundo corre un grave peligro si yo me convierto en astronauta. Porque primero te bajaré una estrella para alumbrar el mantel donde vamos a cenar por primera vez. Añudo si es mejor una hamburguesa o sacar el polvo al libro de recetas que me regaló mi madre cuando le dije que me independizaba. Si llevarte sus croquetas o es definitivamente demasiado precipitado. Si el precipicio solo está en tus ojos o también en mis ideas sin fin. Sin fin la película que me he hecho desde que te conozco. Que nunca me llames la cinematografía y ahora, si tú me lo pides, me hago director para elegir la mejor trama para nuestra historia.

Luego ya querré una constelación. Juntar todos tus lunares con mis labios y trazar el recorrido hasta Casiopea. Ah mismo te trasladaré con mis caricias, envueltas en papel de seda, el mismo tacto que mi susurro en tu oreja cada vez que te diga lo que me inspiras.

Inspiraciones suaves al ritmo de la noche. Un paseo en bicicleta mientras busco en el manto negro un atisbo de luz. Luz del faro que me supones en mi vida. No es que me encontrase perdido, pero desde que te tengo cerca, me siento un naufrago que necesita tus abrazos para salir a flote. No sé si eres brújula o timón, solo sé que me gusta mucho navegar en las aguas que me llevan a ti.

Y luego aparco la bicicleta y me detengo en la estrella polar. Creo que su luz es la mejor para alumbrar ese banco donde nos daremos nuestro primer beso. El primero. El mejor. Tus ojos cerrados, los mios haciendo chiribitas. La estrella polar capturaré nuestro primer beso porque una farola no lo resistiría: demasiada compaña para una noche otoñal.

He elegido otoño para nuestro primer encuentro, espero que no te importe. Pero me he estado fijando que la noche es más brillante después de una tormenta. Si es necesario, uso todas las hojas del mundo para crear nuestro mapamundi, que recorreré la galaxia entera y se detendré unos instantes en un punto impreciso entre la Osa Mayor y la Osa Menor. Lo que no podré hacer, será poner tu nombre a una estrella. Las demás se sentirán celosas y eso alterará el latido intergaláctico.

No me pidas la luna. No lo hagas. Porque estoy construyendo una escalera para bajarla, pero el sol se sentirá muy perdido si no la tiene cerca.

Y que tú y yo seremos sol y luna cuando discutamos, pero nos pondremos de acuerdo cuando digas que la luna es muy bonita reflejada en el mar, y ahí me sentiré un poco sol, será inevitable, y por eso te propondré que bailemos a la luz de la luna, enredados entre sábanas y escalofríos, el mismo baile que la luna cuando danza su tango encima del mar.

Y luego te giraré y miraré ensimismada hacia tu colección de luces, todas esas que yo día tras día te habré traído en mi bicicleta, creyéndome que te crees que son estrellas del

firmamento. Habrá muchas, y nunca sabré cómo contarte que esa tienda que había en la calle principal y que cada vez tenía menos lámparas no cerró por jubilación. Lo hizo porque un buen día llegó y me dijeron: Ya no nos quedan más, hoy te llevas la última. Esta va con leds, a ver si te dura más que las demás. Y te confesaré que yo no sabía si me hablaban de noche, de luz o de ti. Porque una noche contigo es el suspiro de una estrella fugaz.

No me pidas la luna. No lo hagas. Porque el espacio me parece demasiado lejos de ti y, la verdad, siempre me han dado miedo las alturas que no me provocas todavía.